



REGNUM CHRISTI
CONSAGRADAS

Emisión de votos definitivos

Paz Torres

05-OCTUBRE-2024





María Sierra S. Lavaredo

Invocación al Espíritu Santo

Ven- Amelia Silva

Quiero descansar en ti
Amor de mi vida ven
Abraza este interior
Que de par en par se abre

En montañas te busqué
En nacientes de ríos altos
En mil sendas no te encontré
Hasta que te busqué aquí dentro

Ven
Amor de mi alma, ven
Espíritu que calma, ven
Fuerza que amansa, ven
Y hazme tu morada

Ven
Convierte el mar en calma, ven
Acoge mi mirada, ven
Construye mi jornada, ven
No dejes que me vaya

Quiero conocerte más
Penetrar tu corazón herido
Busco entenderte así
Como al sabio el no entendido
Acoge mi regalo vil
Que a veces no quiere entregarse
Transforma mi egoísmo quien
Quiere tu mano para donarse

Ven
Amor de mi alma, ven
Espíritu que calma, ven
Fuerza que amansa, ven
Y hazme tu morada

Monición de entrada

“Ven, esposa de Cristo”:

Ser esposa de Cristo es una realidad divina, la expresión de todo un misterio de semejanza y de unión, de amor dado y recibido, de identidad, de fidelidad, de entrega absoluta. Ser esposa es entregarse como Él se entregó, para ser toda suya. Ser consagrada es tener la mirada siempre fija en Él, permanecer al pie de Su cruz para dejarse penetrar por su amor misericordioso y recoger de Su costado abierto los tesoros del Reino, para llevarlos a los hombres como madre espiritual.

A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido la vida consagrada como camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón indiviso.

Hoy acompañamos a Paz en la emisión de sus votos definitivos, en la Sociedad de vida apostólica Consagradas del Regnum Christi, que, escuchando la voz de Dios, ha querido responder con un sí a su llamada a abrazar el mismo estilo de vida de Cristo, viviendo los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Hoy renueva este sí y sella para siempre su alianza con Cristo.

Acompañémosla con nuestra oración y pidamos para ella la gracia de la perseverancia en el amor.

Canto de entrada

“Venga tu Reino - Marcela de María y Campos

Juntos servimos al Rey
Con un solo corazón,
a su banquete del reino
hoy nos convoca el Señor.
El Rey que ha venido a servir
tiene su trono en la Cruz
brotan la Sangre y el agua
del Sagrado Corazón.

¡Venga Tu reino, reino
de vida verdad y de amor
hasta el extremo!
¡Venga Tu reino, reino de
misericordia y perdón!
¡Venga Tu reino!

Aquí en la mesa del Rey,
el pequeño es el mayor,
nos manda que nos amemos
como nos ha amado Él.
Vosotros sois mis amigos,
id al mundo a predicar.
Te ruego Señor que en tu
reino,
de mi te puedas acordar.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Cantar Cantares 8. 6-7: Es fuerte el amor como la muerte

Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego,
llamarada divina:
las aguas torrenciales
no podrán apagar el amor,
ni anegarlo los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
se haría despreciable.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 62

R. Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

.R. Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

Segunda lectura

Colosenses 3. 12-17: Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente..

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Aclamación antes del evangelio

Lucas I 46-48

R. Aleluya, aleluya.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su esclava.

R. Aleluya.

Evangelio

Jn 19: 25-36

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Palabra del Señor.

Rito de la emisión de votos definitivos

Ahora tendrá lugar el rito de emisión de votos definitivos.

Paz se acercará al altar para expresar su deseo de vivir para siempre en castidad pobreza y obediencia, como Cristo y María eligieron para sí. Y así mismo su decisión de entregar su vida al servicio del Reino de Cristo.

Después rezaremos juntos y de rodillas las letanías de los santos, para pedir su intercesión ante el Señor, y que así, nuestra oración suba junto con la suya como una ofrenda de incienso agradable al Señor.

A continuación, emitirá sus votos de manera definitiva y las promesas propias de la Sociedad de vida apostólica Consagradas del Regnum Christi: vivir la misión de extender el Reino de Jesucristo con actitud de servicio, humildad y disponibilidad y vivir el espíritu de comunión en la familia del Regnum Christi y en la Iglesia.

Recibirá entonces el anillo, símbolo de la entrega total y perpetua de amor de Cristo y de su Iglesia.

Por último, el sacerdote sellará esta unión con una oración, invocando sobre Paz, el don del Espíritu Santo.

Acompañemos a Paz con nuestra intercesión.

Letanías de los santos

El celebrante de pie y con las manos juntas dice:

V/ Oremos hermanos amadísimos, para que Dios Padre omnipotente derrame benigno la gracia de su bendición sobre esta servidora suya, a quien ha llamado al seguimiento de Cristo, y para que con benigna piedad la confirme en su santo propósito.

A continuación, se rezan las letanías. Todos se arrodillan.

Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros	Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad de nosotros

Santa María, Madre de Dios y madre nuestra	Ruega por nosotros
Santa Virgen de los Desamparados y de la Cueva Santa	
San José, custodio de las vírgenes y padre de todos	
Santos Miguel, Gabriel y Rafael, Ángeles de Dios	Rogad por nosotros
Santos Abraham, Moisés y José, figuras de Cristo	
San Juan Bautista, amigo del Esposo	Ruega por nosotros
Santos Pedro y Pablo, predicadores de la Palabra	Rogad por nosotros
San Juan evangelista, amado del Señor	Ruega por nosotros
Santa María Magdalena, apóstol de los apóstoles	
Santos Lázaro, Marta y María, amigos del Señor	Rogad por nosotros
Santas Lucia, Inés y Marina, vírgenes y mártires	
Santos Ireneo y Agustín, padres de la Iglesia	
Santos Benito y Francisco, fundadores religiosos	
Santa Clara de Asís, seguidora de Cristo pobre	Ruega por nosotros
San Rafael Arnaiz, seguidor de Cristo obediente	
Santa Catalina de Siena, seguidora de Cristo casto	

Santos Juan XXIII y Juan Pablo II, pontífices de la Iglesia

Rogad por nosotros

Santos Francisco Xavier y Teresa de Lisieux, misioneros del Evangelio

Santos Ignacio de Loyola y Teresa de Ávila, maestros de oración

Santas Elena y Mónica, madres intercesoras

Santos Juan de la Cruz, José Ma Escrivá Y Cura de Ars, sacerdotes de Jesucristo

Santos Luis y Celia Martin, patronos de los matrimonios

Santas Teresa de Calcuta, y Faustina Kowalska, apóstoles de la misericordia

Santos María Goretti y José Sánchez del Rio, mártires de Jesucristo

Virgen del Pilar y Santiago Apóstol, patronos de España

pequeños

Todos los santos y santas de Dios

Rogad por nosotros

De todo mal

Líbranos, Señor

De la muerte eterna

Por tu Encarnación

Por tu Muerte y Resurrección

Por la venida del Espíritu Santo

Perdona nuestros pecados

Te rogamos, óyenos

Para que te dignes conceder una vida más fecunda a tu Iglesia por la entrega y apostolado de tus servidores.

Para que te dignes aumentar los dones del Espíritu Santo en tu servidor el Papa Francisco y en los obispos.

Para que te dignes conducir a la plenitud de la vida cristiana y al encuentro con Cristo a todos los hombres.

Para que te dignes asociar más plenamente a la obra de la Redención a Paz, quien emite sus votos definitivos y consagra su vida a ti a perpetuidad.

Para que te dignes asemejar a Cristo, Primogénito entre muchos hermanos, a esta servidora tuya.

Para que conserves y aumentes en el Movimiento Regnum Christi la fidelidad al propio espíritu.

Para que santifiques a los fieles laicos, a fin de que permanezcan fieles al compromiso de ser fermento eficaz en el mundo.

Para que busquemos dar gloria a Dios y hacer presente el Reino de Cristo en el corazón de los hombres y en la sociedad.

Jesús, Hijo de Dios vivo
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Te rogamos, óyenos
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Se levanta solamente el celebrante, y vuelto al pueblo con las manos extendidas dice la siguiente oración:

V/ Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo y prepara con la gracia celestial el corazón de tu servidora, para que el fuego del Espíritu Santo la purifique de toda mancha antes de entregarse a ti y la inflame con el ardor vehemente de tu caridad. Por Cristo nuestro Señor.

R/ Amén.

Emisión de votos definitivos. promesas propias y entrega de anillo

Oración de consagración

V/ Oh Dios, fuente y origen de toda santidad, tanto amaste a los hombres por ti creados, que los hiciste partícipes de la naturaleza divina, y ni el pecado de Adán ni la maldad del mundo pudieron extinguir la decisión de tu bondad. Pues ya en el origen de los tiempos nos diste en Abel un modelo de vida santa y después, en el pueblo de Israel, suscitaste providencialmente varones santos y mujeres adornadas de toda virtud, entre quienes sobresale la Hija de Sion, Santísima y siempre Virgen María, en cuyo seno virginal tomó carne tu Palabra para la salvación del mundo, Jesucristo nuestro Señor, quien, hecho por ti, Padre, modelo de santidad, se hizo pobre para enriquecernos, y para hacernos libres se revistió de esclavitud.

Por el misterio pascual redimió al mundo con amor inefable y santificó su Iglesia, para quien alcanzó de ti, Padre, los dones del Espíritu Santo. Y tú, por mediación del Paráclito, has llamado para el seguimiento de Cristo, a un número incontable de tus hijos, quienes, dejando todas las cosas, se unen fervientemente a ti con los suaves vínculos de la caridad y sirven a todos sus hermanos.

Dirige tu mirada sobre esta servidora tuya, a quien llamaste en tu Providencia divina, y envía sobre ella el Espíritu de santidad; para que con su fuego y su luz abrase su corazón e ilumine su inteligencia; para que fiel a su vocación, estando en el mundo, sin ser del mundo, consagrada a ti en lo más íntimo de su alma, pueda infundir con fermento renovador la fuerza de los ideales evangélicos a las realidades humanas y temporales, inspirándose en el ejemplo de la bienaventurada Virgen María, quien estuvo constantemente unida a su Hijo Jesús, conservó sus palabras y acciones fielmente, meditándolas en su corazón, y cooperó de modo singularísimo en la obra de la Redención.

Concédele, Señor, la castidad inviolada, la pobreza alegre y la obediencia generosa. Que contemple con fervor e imite con constancia los ejemplos del Divino Maestro. Que te agrade con su humildad, te sirva con sumisión y se unan a ti con ferviente caridad. Que sea paciente en la tribulación, incommovible en la fe, gozosa en la esperanza y activa en el amor.

Que su vida santifique la Iglesia, promuevan la salvación del mundo y sea signo luminoso de los bienes celestiales. Señor, Padre Santo, sé guía y defensa para esta hija tuya, y cuando se presenten ante el tribunal de tu Hijo, sé Tú su premio y recompensa, para que gozosa por haber cumplido su promesa y confirmada en tu caridad, gocen de la compañía de los santos y con ellos te rindan perpetua alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

R/ Amén.

Oración de los fieles

Celebrante:

Dios providente, enséñanos a poner nuestra confianza en ti que eres nuestro Padre y conoces nuestras necesidades, haz que busquemos sobre todo tu Reino y tu justicia, seguros de que nos darás lo demás por añadidura.

1. Señor te pedimos por la Iglesia, para que sepa acoger a todos tus hijos con las puertas y el corazón abiertos. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.
2. Por el papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que sean fieles ejemplos de tu Hijo en el mundo. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.
3. Te pedimos por los dirigentes del mundo para que sean constructores de paz. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.
4. Por todos los que sufren enfermedades, soledad o injusticia, para que encuentren en ti y en sus hermanos, consuelo y fortaleza. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.
5. Señor, te pedimos por los difuntos de nuestras familias; especialmente por los bisabuelos, la abuela Kika y la prima Marina, para que estén cerca de ti, en el cielo, e intercedan por nosotros. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos

6. También ponemos en tus manos a todos los que han acompañado a la tía Paz en su vida y camino vocacional; familia, sacerdotes, consagradas, consagrados y amigos, para que le sigan acompañando con tu gracia y tu amor. Con María, roguemos al Señor, te rogamos óyenos.

7. Por todas las consagradas del mundo, especialmente por Tía Paz, para que vivan siempre con su corazón unido a Jesús y sean testigos de tu Pasión, anunciadoras de tu Resurrección. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.

8. Por la vocación de cada uno de los aquí presentes, para que colmes los anhelos más profundos de nuestros corazones y, juntos, hagamos presente tu Reino. Con María, roguemos al Señor. Te rogamos óyenos.

Celebrante:

Padre, escucha nuestras oraciones y haz que, revestidos con los sentimientos de tu Hijo, sepamos amarnos unos a otros y así permanecer en tu Hijo y su amor. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

Liturgia Eucarística

Ofertorio:

Ahora, Paz, que ha emitido sus votos definitivos, llevará su hostia para ser consagrada con la del sacerdote, como símbolo de la entrega de su vida unida a la de Cristo, en ofrenda al Padre y a sus hermanos. Unámonos junto con ella a la entrega de nuestras vidas al Señor.

Canto de ofertorio

Frente a ti- Lizzeta Escalante y Rosy Ruesga

Cuando estoy frente a Ti,
no hacen falta palabras
Conoces este corazón,
Reconoces a un alma
enamorada.

Cuando estoy frente a Ti,
Sabes que dice mi mirada,
En silencio el palpitar
De mi corazón
grita mil palabras

Déjame estar
en tu presencia una vez más
Y contemplar
tu grandeza y tu santidad

Quiero adorarte hoy y siempre
Contemplarte ¡Oh, mi Dios!
Acepta mi vida y corazón
Como una ofrenda de adoración
(x2)

Cantos de comunión

Aquí me quedo Amando
- Magdalena Fainé

No he dejado de besar tus pies
Y he vaciado todo el frasco de
alabastro
Para decirte gracias por amarme
tanto

No me alcanza un beso para
agradecer
Ni derramar todo el perfume de este
vaso

Cuando recuerdo que me has
perdonado tanto

Y te adoro, Maestro que vas
perdonando
Tengo tanta gratitud
Que quiero estar a tus pies
Y aquí me quedo, amando (bis)

Cuántas lágrimas pueda derramar
Para mostrarte mi arrepentimiento
No bastarán Señor, para decirte te
quiero

Y así vengo aquí a tus pies para
adorar
Al prodigar mis lágrimas, mis gestos
Y ungir tu Corazón con un perfume
nuevo

Recibirte - Tuyo

Yo quisiera recibirte
Y acogerte en mi hogar
Aprendiendo de tu madre
Con pureza y humildad

Yo quisiera recibirte
Y abrirte mi corazón
Imitando a los Santos
Con su espíritu y fervor

Tu corazón y mi corazón
En un mismo palpar
Tu alma y mi alma están
Latiendo al compás

Quiero estar contigo en intimidad
Yo en ti, tú en mí
Me quedaría aquí contigo hasta
morir

Yo en ti, tú en mí
Me quedaría aquí contigo hasta
morir

Tu corazón y mi corazón...

Quiero estar contigo
Es todo lo que quiero
Una vida contigo Jesús
En intimidad

Cantos de comunión

Te diré - Amelia Silva

Te diré, mi Amor, Rey mío
En la quietud de la tarde
Cuando se cierran los ojos
Y los corazones se abren

Te diré, mi Amor, Rey mío
Con una mirada suave
Te lo diré contemplando
Tu cuerpo que en pajas yace

Te diré, mi Amor, Rey mío
Adorándote en la carne
Te lo diré con mis besos
Quizá con gotas de sangre

Te diré, mi Amor, Rey mío
Con los hombres y los ángeles
Con el aliento del cielo
Que expiran los animales

Te diré, mi Amor, Rey mío
Con el amor de tu madre
Con los labios de tu esposa
Con la Fe de tus mártires

Te diré, di amor, Rey mío
Oh, Dios del amor más grande
¡Bendito en la trinidad!
Que has venido a nuestro valle

Te diré

Que yo vea- Gonzalo Mazarrasa

Que yo vea, que te vea,
que yo sienta tu saliva en mi ceguera,
que hagas con mi polvo barro,
que untes con tu barro en ella,
que me laves con tu agua y que yo vea.

Que yo crea, que yo crea,
que se encarne tu palabra en mi
miseria,
que se rompa mi vasija
y el tesoro que hay en ella
se derrame por el mundo hasta que
crea.

Que yo muera, que yo muera,
que Tú vivas otra vida en esta tierra,
que se escuchen tus palabras,
que se goce tu presencia,
que te conozcan los hombres y te
crean.

Que yo vuelva, que yo vuelva,
a la casa de donde un día saliera;
que me abrace con mi Padre
y que lloremos la ausencia
de tantos años perdidos fuera de ella;
que me abrace con mi Padre
y que lloremos la ausencia
de tantos años perdidos fuera de ella.

Oración después de la comunión

Señor Jesús:

Te entrego mis manos para hacer tu trabajo.

Te entrego mis pies para seguir tu camino.

Te entrego mis ojos para ver como tú ves.

Te entrego mi lengua para hablar tus palabras.

Te entrego mi mente para que tú pienses en mí.

Te entrego mi espíritu para que tú ores en mí.

Sobre todo te entrego mi corazón para que en mí ames a tu Padre y a todos los hombres.

Te entrego todo mi ser para que crezcas tú en mí, para que seas tú, Cristo, quien viva, trabaje y ore en mí.

Amén.

Bendición solemne

V/ Dios, que de las tinieblas te ha llamado a la luz admirable, derrame benigno su bendición sobre ti y establezca tu corazones en la fe, en la esperanza y en la caridad.

R/ Amén.

V/ Y porque confiadamente sigues a Cristo, que apareció en este mundo como luz que brilla en las tinieblas, Él te haga ser luz para tus hermanos.

R/ Amén.

V/ La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/ Amén.

V/ La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen

Dame tu corazón María – Hna Hemi

Oh, María, Madre mía
Hoy tengo un deseo en el corazón
El de entregarte mi vida
Y recibir tu corazón

Corazón de María
Todo tuyo soy
Corazón de María
Todo tuyo soy

Dame tu corazón María
Toma hoy el mío y transfórmalo
En corazón de niño
En corazón sencillo
En corazón de niño
En corazón sencillo

Hazme niño para que
el Espíritu obre en mí
Que toque mi corazón
Y lo haga tuyo

Hazme niño para que
el Espíritu obre en mí
Que toque mi corazón
Y lo haga tuyo

Dame tu corazón María
Toma hoy el mío y transfórmalo
En corazón de niño
En corazón sencillo
En corazón de niño
En corazón sencillo

Firma

Canto de salida

Anunciaremos tu Reino- Marcela de María y Campos

Anunciaremos tu Reino, Señor,
Tu Reino, Tu Reino.

Sirviendo siempre a tu Iglesia,
con un solo corazón,
dando la vida en la propia misión,
de transmitir el amor.

Anunciaremos tu Reino, Señor,
Tu Reino, Tu Reino.
Siendo de tu paz testigos,
de tu gracia y tu perdón
Peregrinando hacia la eternidad,
caminando en la verdad.

Anunciaremos tu Reino, Señor,
Tu Reino, Tu Reino.

Viviendo como María,
a la escucha del Señor.
Como instrumentos en manos de Dios,
siempre fieles a su voz

Muchas gracias por acompañarme en este Magnificat con María, alabando, glorificando y dando gracias al Señor por su obra buena, llena de amor, misericordia y ternura.

Que la experiencia y el recuerdo del amor de Cristo que nos ha amado primero y nos ha llamado, revelándonos el amor de su corazón y su misterio, nos haga seguir buscando dar gloria a Dios y hacer presente su Reino, con la confianza en la acción de su gracia.

Que enviados y acompañados por El Bien Pastor, busquemos permanecer siempre en comunión con su Iglesia, como el sarmiento en la vid (cf. Jn 15, 5).

En la oración, en el Amor de Dios Trinidad, estamos y nos encontramos todos. Es por ello que te pido que me sigas acompañando desde tu oración para que el Señor me conceda la gracia de mantener el corazón enamorado.

Hemos sido y somos amados por Dios con entrañas de misericordia; eterna, cariñosa, fiel, tierna y apasionadamente. Que con nuestra vida podamos decir juntos:

¡Cristo Rey nuestro! ¡Venga tu Reino!

